

J. Barudy, M. Dantagnan, E. Comas y M. Vergara, *La inteligencia maternal: Manual para apoyar la crianza bien tratante y promover la resiliencia de madres y padres*. Barcelona, Gedisa, 2014, 183 pp., ISBN: 978-84-9784-877-0.

GABRIELA CONSUEGRA GONZÁLEZ

Hoy en día sabemos, gracias a la tecnología y los estudios de neurociencia, que la mente y la personalidad de los niños son fruto de la interacción entre la genética y las relaciones interpersonales que éstos establecen con sus padres y cuidadores. Esta interacción entre genes y ambiente se da desde la vida intrauterina de los niños e influye en el adecuado crecimiento y desarrollo cerebral. ¿Cómo influyen los buenos tratos en el desarrollo físico, psicológico y social de los niños/as? Jorge Barudy, Mayorie Dantagnan, Emília Comas y María Vergara en su libro *La inteligencia maternal* nos explican desde el marco de la teoría sistémica que la calidad de las relaciones con los adultos determinará en gran medida cómo se producirá el desarrollo de los niños y la importancia que tiene una parentalidad *bientratante*. Los autores desempeñan su labor como profesionales tanto desde el Centro EXIL (Centro Médico Psicosocial para víctimas de la violencia, la tortura y otras violaciones de los derechos humanos) como desde el IFIV (Instituto de Formación e Investigación-Acción sobre la Violencia y Promoción de la Resiliencia).

Los buenos tratos surgen a raíz de las competencias de los padres y madres para responder a las necesidades del niño y de los recursos que ofrece la comunidad a la familia para apoyar esta tarea. Las capacidades de los padres son resultado de las experiencias de cuidado, protección y educación que recibieron por parte de sus padres y cuidadores en la infancia. A su vez estas capacidades se ven influenciadas por el contexto socio-cultural en el que se encuentran sumergidos y por las características de los propios hijos. Los buenos tratos dan lugar al establecimiento de un apego seguro, el cual es la base de la resiliencia infantil. Por otro lado, las situaciones de violencia o contextos culturales donde la violencia y las desigualdades están normalizadas perjudicarán no solo a los padres y madres, sino también al desarrollo de los niños y niñas dando lugar a traumas a menudo crónicos y acumulativos.

El modelo de análisis que proponen los autores incluye cuatro procesos sociales a raíz de los cuales emergen los buenos tratos. Estos cuatro elementos son:

- Los recursos y capacidades de madres y padres
- Las necesidades de los niños y niñas
- Las fuentes de resiliencia de todas las personas implicadas en los procesos
- Los recursos aportados por la sociedad.

Los autores le otorgan especial relevancia a las competencias de los padres y madres ya que centrándose en la potenciación de las mismas desarrollan un manual para apoyar la crianza bien tratante y promover la resiliencia de madres, sobre todo para aquellas que han sufrido experiencias de malos tratos en sus infancias y/o de la violencia de sus parejas, así como diferentes formas de violencia organizada, guerras, genocidios, violaciones masivas, tortura y exilio. El programa va dirigido a las madres ya que tradicionalmente éstas por diversas cuestiones, tanto biológicas como culturales, se han dedicado a la crianza de los hijos. No obstante, los autores señalan que los objetivos y la metodología son aplicables para apoyar la tarea maternal de los padres y recalcan que aun falta investigación sobre la biología que entraña la parentalidad. Lo que sí se sabe es que si se complementan de forma adecuada las diferencias entre ambos géneros en el cuidado de los hijos se obtiene una crianza rica, sana y bien tratante.

¿Y qué son las competencias parentales? Las competencias parentales abarcan tanto las capacidades parentales básicas, que integran el apego y la empatía, como los recursos emocionales, cognitivos y conductuales de las madres y padres que permiten una adecuada crianza de sus hijos. Todas estas competencias facilitan que se proporcionen respuestas adecuadas a las necesidades de los hijos e hijas, que además cambian a medida que los niños crecen y es tarea de los padres saber adaptarse y dar respuesta a estos cambios de las necesidades. De esta forma aunque el programa va dirigido a potenciar las competencias de las madres los beneficios directos son hacia los hijos e hijas y sus necesidades. El libro además de proporcionar un manual de técnicas para apoyar las tareas parentales incluye la formación de las o los facilitadores y/o animadores de los talleres con las madres.

*La inteligencia maternal* resulta un libro enriquecedor donde se proporciona un marco teórico sólido a raíz del cual surge un programa de intervención bien estructurado que parece que cumplirá con los objetivos previstos. El libro nos invita a ponernos en el papel de las madres que han sufrido malos tratos en su infancia y son o han sido víctimas de violencias de los derechos humanos. Las situaciones que viven las madres afectan a la relación que establecen con sus hijos y tenemos que ser capaces de comprenderlas para intentar promover un cambio, el cual debe surgir de ellas mismas para que se experimente de forma legítima. El hecho de proporcionarles una red de apoyo conformada por madres que han vivido experiencias similares constituye el establecimiento de nuevas relaciones que proporcionarán estrategias y soluciones a posibles dificultades que aparezcan en el futuro.

Por otro lado este libro nos hace reflexionar sobre la importancia de contextos protectores, estimulantes y pacíficos para el adecuado desarrollo infantil por lo que es importante trabajar para promover cambios cuando predominan las injusticias y las desigualdades sociales. Por mucho que trabajemos las competencias de las personas, si el ambiente es violento y hostil será muy complicado obtener cambios reales.